



Gina





Mujer para el sol de mañana
Mujer hasta el borde del alba

Mujer que te pierdo y encuentro
Mujer para afuera, mujer para adentro
Mujer desafiando a los astros
Mujer que camina sin rastro
Mujer que me abrazas el alma
Mujer que me robas...
Mujer que me robas la calma

ALEJANDRO FILIO

Heroínas del silencio

Melba Lucía Garnica Garnica

Soy periodista y mujer. Lo primero lo escogí, lo segundo lo asumí: ser mujer.

Se crece como mujer, se vive como mujer y también se van conociendo los desganos y el desgaste de serlo y vivirlo.

Para nada estoy en desacuerdo con mi rol, pero desde que empecé a hacerme cargo de mi misma, encontré que era difícil.

“El mundo es de los hombres”, constantemente lo he pensado. El mundo es de los hombres ¡sí! es más fácil ser hombre que ser mujer.

La sociedad les dio ciertas prioridades a ellos, mientras que las mujeres debemos navegar por la maternidad, las cosas del hogar y los niños y así mismo, luchar por un espacio en el mundo laboral y social.

Es extraño, porque también la sociedad nos entregó algunas herramientas para crecer. Por ejemplo, en Colombia apenas hace 50 años nos dieron la oportunidad de votar (uno de los últimos países de América en conceder derechos políticos a las mujeres, gracias al general Gustavo Rojas Pinilla).

Pero antes, una mujer decidió emerger dentro de una sociedad tradicionalista en pleno 1925. Ella fue Paulina Beregoff, de procedencia extranjera, educada en Estados Unidos. Y en pleno 1925 se lanzó sin miedo a los claustros universitarios para estudiar medicina en la Universidad de Cartagena.

Imagino que Paulina en ese entonces, fue catalogada como rebelde, terca y hasta soñadora. Pero nos abrió el camino.

Grandiosos años sesenta

‘...Esta tarde, pensando todo esto frente a una ventana lúgubre y todavía sin saber muy bien quién soy, ni qué carajos hago aquí, tengo la impresión de que el mundo fue igual desde mi nacimiento hasta que los Beatles empezaron a cantar. Todo cambió entonces. Los hombres se dejaron crecer el cabello y la barba, las mujeres aprendieron a desnudarse con naturalidad, cambió el modo de vestir y de amar, y se inició la liberación del sexo y otras drogas para soñar. Fueron los años fragarosos de la guerra de Vietnam y la rebelión universitaria. Pero, sobre todo, fue el duro aprendizaje de una relación distinta entre los padres e hijos, el principio de un nuevo diálogo entre ellos que había parecido imposible durante siglos...’

Gabriel García Márquez

Dicen que esta época fue de plena “revolución” y por un motivo: las mujeres pudieron decidir entre sexualidad y reproducción (Nací en los sesenta y tal vez llegué a este mundo por reproducción y no por sexualidad.)

Las mujeres de los sesenta encarnaron "la liberación femenina". Asistían a la universidad, fumaban, se vestían libres, lanzaron gritos de paz y de libertad, experimentando los movimientos sociales y algo muy importante: tenían el control de su fecundidad. Hacer el amor ya no era un privilegio de los hombres.

Oyeron a los Beatles, se desnudaron sin permiso y muchas reaccionaron con rebeldía: libres, profesionales, sin maridos, ni jefes, independientes, que no aplazaban sus sueños por un anillo de boda.

Y otras con sumisión histriónica decidieron a pesar de tener los instrumentos en sus manos optar por el hogar porque los hombres decían: "Si las mujeres, por el afán de buscar un trabajo fuera de la casa descuidaran su hogar y su marido y sobre todo a sus hijos...entonces no se extrañen de la descomposición social del país" (1).

El desasociado

"No podemos controlar quién nos trae al mundo. No podemos influir en la fluidez con que nos educan. No podemos obligar a la cultura a volverse instantáneamente hospitalaria. Pero las buenas noticias son que, aún después de ser heridas, aún en un estado fetal, aún incluso en un estado hasta el momento de captura, podemos recuperar nuestras vidas."

Clarissa Pinkola Estés, "Mujeres que corren con lobos".

Para los años setenta, las mujeres siguieron adelante con su lucha y decidieron recordarle al mundo masculino que podían y que sus aportes a la sociedad eran invaluable. Ya muchas eran profesionales, sabían lo que hacían y los hombres y la sociedad les permitieron el "acceso".

Pero llegó el desasosiego: ellas se debatían entre la casa, la oficina, el peluquero, la niñera y la guardería.

"Vaya, era difícil", dice Paula, una mujer entrevistada quien en los años setenta tenía 27 años y había estudiado una carrera en la Universidad Javeriana. "Me casé y al poco tiempo ya tenía a mi primer hijo y comencé a trabajar en una compañía; sin embargo, me sentía culpable de tener que dejar al niño con una empleada o con la abuela, pero al mismo tiempo quería practicar mi carrera y ser madre, esposa y una buena empleada. Pero, con el tiempo me sentía cansada, llegaba del trabajo exhausta y, sin embargo, tenía que seguir con las labores de la casa: jugar un rato con el niño, servir la comida al marido que llegaba muy "cansado" y en fin continuar con algunas labores propias de las mujeres. No lo logré y en menos de seis meses ya estaba en casa, dejando que mi marido fuera el proveedor y yo, ocupándome del hogar. Como decía mi abuela: las mujeres en la casa. Sin embargo, siempre sentí un rencor enorme hacia mi pareja por no haberse solidarizado conmigo, como si los hombres no pudieran ocuparse también del hogar, de la cocina y de los niños".

Qué paradójico, el testimonio de Paula es el testimonio de muchas mujeres. El que se repite constantemente en los té canasta, en las reuniones de ex alumnas en los colegios, en los almuerzos. Quisieron ser y no pudieron, y se dedicaron a los niños y al hogar y algunas fracasaron en el objetivo de ser esposas abnegadas pero quisieron seguir siendo madres y tomaron una decisión: se divorciaron.

Se divorciaron. Sí, la revolución dinámica del amor llegó y ellas pudieron decir No, y hacerse cargo de sus vidas y de sus hijos, sin necesidad del proveedor en toda la extensión de la palabra.

Ser ...nosotras mismas

Ser, expresar nuestros deseos como mujeres, defendernos y compartir, ha sido todo un camino y largo. El camino que los hombres deben volver a caminar si quieren replantearse un lugar en el nuevo mundo de las mujeres.

Los hombres de hoy tienen que estar reconciliados con su feminidad, despedirse del macho y olvidar que sus mujeres se deben parecer a su mamá y a sus hermanas.

El mundo de la novela "Arráncame la vida" de la periodista y escritora mexicana Ángeles Mastretta, nos pone nerviosas, porque dilucidamos en el pasado de nuestras mujeres una carga que hasta hoy llevamos como una carga y luchamos por olvidar.

Lo único que nos queda es reinventar y lo hacemos cada día pero no sabemos si los hombres lo entienden porque para algunos el tiempo no pasa y para la sociedad tampoco y ellos siguen en su rol de machos paralizados en un mundo que para ellos no gira, y no da las mismas vueltas que para las mujeres.

El origen...

Génesis, 1:27

"Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó".

Génesis, 1:28

"Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra".

En los estudios de las sociedades prehistóricas no se tiene información específica que haga pensar que la mujer no cazaba o que no hacía parte de determinadas actividades propias de los hombres, como la de tallar piedras.

Si recordamos, muchas imágenes del pasado las muestran a ellas como parte fundamental en rituales y actividades culturales.

Es evidente la importancia del papel femenino en este periodo. Las mujeres tenían labores importantes en el mantenimiento de sus sociedades y, al igual que los hombres, intervenían en todas las actividades propias de un grupo.

Por supuesto, las mujeres son las grandes olvidadas de las sociedades prehistóricas. Tenemos la visión de que el individuo de esa época era un adulto masculino, prácticamente occidental, y nos olvidamos del resto de los miembros del grupo.

No tener en cuenta, las actividades que realizaban las mujeres o su importancia social, supone un déficit para la disciplina arqueológica y para las interpretaciones que hacemos de las sociedades del pasado. Habrá que reivindicar el trabajo que las mujeres han realizado históricamente, mediante las actividades de mantenimiento.

“Se trata de procesos que necesitan la aplicación de conocimientos tecnológicos y especializados y que, sobre todo, son imprescindibles para el mantenimiento del grupo social. Por otro lado, debemos entender que, excepto la gestación y el parto, nada está determinado biológicamente. Por ello, el desarrollo de las actividades de mantenimiento no está vinculado en exclusividad a uno u otro sexo y, por tanto, podemos buscar nuevas formas de construir la convivencia de mujeres y hombres en igualdad” (2).

La mujer pasó de ser el lazo fuerte y la organizadora dentro de la sociedad original, a un papel secundario, casi el del “deber ser” y no el que en un principio tenía.

Las sociedades la “relegaron” a la maternidad, al cuidado de los hijos y de la familia quitándole una serie de derechos que eran propios de su evolución.

Día internacional de la mujer

El pasado día internacional de la mujer se conocieron las siguientes cifras:

- El 70 % de los niños no escolarizados en el mundo son niñas.
- El 64 % de 867 millones de adultos analfabetos son mujeres.
- El tiempo empleado en acarrear agua anualmente por las mujeres de África subsahariana es de unas 40.000 millones de horas.
- Un 15 % de los directores de investigación en la Unión Europea son mujeres. El porcentaje baja todavía en las disciplinas científicas y técnicas: un 9 %.
- La diferencia de salario medio entre mujeres y hombres es, en el mundo, de un 21 %. En la Unión Europea es de un 17,4 %.
- Finlandia es el único país europeo con más mujeres que hombres en el gobierno (3).

Violencia de género, desigualdad laboral, ausencia de reparto de las tareas domésticas y la inexistencia de la democracia, son los cuatro problemas “mal resueltos” en la evolución de las mujeres hacia la igualdad.

Estos cuatro problemas demuestran que los cambios producidos para lograr la igualdad son “insuficientes”.

¿Cuándo será?

La mujer lucha por un espacio en la sociedad, pero aun en el siglo XXI la historia no ha cambiado, entonces sólo nos queda preguntarnos a las mujeres ¿Cuándo será?

En una sociedad que sigue dando prioridad y facilidades a los hombres, que permite el maltrato de género porque piensa que si exigimos nuestros derechos somos unas feministas, partidarias de una "liberación femenina" que para los hombres raya en el ridículo. Entonces, parece que no habrá cabida para un verdadero cambio.

Para que exista un trato de igualdad entre géneros, la sociedad tendrá que implementar pautas culturales que faciliten el entendimiento e igualdad entre todos los seres humanos sin discriminación de sexo. La educación en general, en todas sus fases tendrá que proporcionar un modelo en el que se enseñe a respetar a la otra persona y se le dé un trato como igual. Solamente si al otro le consideramos igual, fomentaremos una manera de ser empática, donde la alteridad se irá desarrollando de manera gradual en el proceso educativo y se conseguirá así una mayor humanización de la persona.

Agradecimientos

A Marguerite Yourcenar, Simone de Beauvoir, Manuelita Sáenz, María Cano, Isabel la Católica, Madame Curie, Coco Chanel, Teresa de Jesús, Frida Kahlo, Florence Thomas, Indira Gandhi, La Malinche, Marilyn Monroe, Annie Hall...

Y a todas, todas las mujeres del mundo.

Referencias

1. THOMAS F. "Conversaciones con Violeta". Bogotá, Editorial Aguilar, 2006: 30 – 32.
2. SÁNCHEZ M. "Mujeres olvidadas de la prehistoria. Diario de Andalucía, 2008.
3. www.unifem.com

